

# HUMANITAS

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS



*Cecilia Alfarrina*  
*Biblioteca Universitaria*

17



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

1976

agostaderos en el sur de Texas, en la segunda mitad del XVIII. Uno de estos era el agostadero de la Feria, al norte del río Bravo.

La ganadería, como principal actividad cotidiana, marcó también su huella en el lenguaje del noreste. Citaremos sólo unos ejemplos: *amachado* (de macho, mulo) porfiado, terco; *cuacazo* (de cuaco, cuerno) trago de mezcal de maguey, servido en un "vaso" de punta de cuerno; *cerrero*, mal educado, huraño; *baquetón*, desvergonzado, disimulado; *chivato*, travieso, saltarín; etc.

De esta riqueza ganadera provino un modo singular en la alimentación, a base de carne. Algunos nombres son propios de la zona: *aguja*, arranque de la costilla de res, en el lomo; *machacado*, platillo típico de carne seca, macerada, guisada con huevo. En Sonora se llama *machaca*. El género masculino que se le aplica en Nuevo León obedece a que se trata de lomo machacado. Otro bocado típico es el *diezmillo*, nombre correspondiente al solomillo y que alguna relación pudiera tener con el diezmo pagado a la Iglesia por los ganaderos.

Extenderíamos demasiado este comentario si aludiéramos a la variada terminología en otros aspectos. Es el caso de la molienda de caña de azúcar, que aportó muchas palabras a la región; o en los nombres del pan regional, que difieren mucho al de otras partes. Sólo a modo de interrogación: el pan de Nuevo León llamado *semita*, está ligado al origen judío del Nuevo Reino de León.

De estas breves consideraciones, susceptibles de ser ampliadas y sobre todo mejoradas, puede concluirse:

1. Que hace falta realizar una intensa investigación oral en la región noreste, a fin de recoger material, que lo hay, en abundancia.
2. Que los archivos civiles y eclesiásticos del noreste esperan al investigador de este hermoso tema, ofreciendo vastísima información.
3. Que es urgente formar un vocabulario, que vendría a enriquecer la escasa bibliografía existente.
4. Que la investigación lingüística no puede prescindir de la investigación histórica.

## EL GOBERNADOR DON MANUEL DE SANTA MARÍA Y LOS INSURGENTES EN EL VALLE DEL PILÓN

### *Episodio de la Guerra de Independencia*

CIRO R. CANTÚ

Sociedad Nuevoleonesa de Historia,  
Geografía y Estadística

LA CELEBRACIÓN de las Fiestas Septembrinas invita a repasar la Historia Patria y a releer viejos expedientes que evocan personas y sucesos de la Revolución de Independencia.

En esta vez redimiré del olvido dos acontecimientos que coincidieron en tiempo y tuvieron por escenario el Valle del Pílon: la presencia del Gobernador don Manuel de Santa María y la obligada visita al lugar de un grupo de insurgentes.

La Historia nos dice que en los primeros días de enero de 1811, huestes insurgentes al mando de don José Mariano Jiménez, teniente general de los Ejércitos de América, avanzaban hacia el norte con el propósito de adelantar "las conquistas hasta la Villa del Saltillo, Nuevo Reino de León y demás Provincias Internas".<sup>1</sup>

Don José Antonio Cordero, Gobernador de la Provincia de Coahuila, "los esperaba con sus tropas y las de este Reino" en Aguanueva. (Cossío.)

"El día siete de enero se avistaron las fuerzas insurgentes y a poco comenzó la lucha; pero apenas iniciada, la tropa a las órdenes de Cordero se pasó al enemigo." (Roel.)

<sup>1</sup> Sigo aquí a dos distinguidos historiadores y publicistas de Nuevo León: Licenciado don Santiago Roel y don David Alberto Cossío.

Días antes el Gobernador del Nuevo Reino de León "intentó juntarse con el Gobernador del Nuevo Santander... a fin de discurrir ambos la manera de salvar sus Provincias del inminente peligro que las rodeaba, pero al llegar a San Mateo del Pílon<sup>2</sup> quiso antes saber el resultado del ataque de Jiménez a Aguanueva".

"Sabedor Santa María del desastre sufrido por Cordero", desistió de su viaje. Optó por celebrar un "Consejo de Guerra que lo orientara en aquellas críticas circunstancias". (Cossío.)

Mucho se ha especulado sobre el "Consejo de Guerra". David Alberto Cossío afirma que "no se tienen noticias acerca del Consejo de Guerra que se menciona". El licenciado Roel asienta que "Santa María al tener noticia del desastre... reunió una junta de guerra y en ella se acordó dispersar las tropas del gobierno y declararse todos por la Independencia".

¿Quedó constancia de la "junta de guerra"? ¿Se consignó el suceso en algún expediente del archivo local?

Revisé los legajos de 1811. No encontré noticia de la "junta de guerra"; pero en uno de ellos tuve la fortuna de hallar abundantes datos relacionados con los sucesos de aquella época. Intento referirlos.

Don Pedro José Borrego, Receptor de Alcabalas Reales en el Valle del Pílon, necesita "certificar... las justas circunstancias que (lo) estrecharon, en diez y ocho horas, que por orden superior (fue) Subdelegado, en tiempo de la insurrección, a tomar la resolución de quitar a los individuos de este vecindario algunos caballos... para habilitar y echar de esta jurisdicción a los reos insurgentes que introdujo el Sr. Capitán y Segundo Comandante de esta Provincia, D. Pedro de Herrera...".

Para justificar la requisición de cabalgaduras apela al testimonio de cinco vecinos de San Mateo, los señores don José Ignacio Benavides, don Juan Barbosa, don Rafael Gil de Leyva, Br. don José Ignacio Báez Benavides, cura del Valle, y capitán don Juan José de los Santos.<sup>3</sup>

A fin de que la narración conserve su originalidad y realismo, dejamos la palabra a los vecinos.

A Benavides "le consta haber visto en este lugar sesenta y tres hombres

<sup>2</sup> Antiguo vecindario, origen de la ciudad de Monte-Morelos, N. León.

<sup>3</sup> En el curso de la narración los identificaremos con los números: 1, 2, 3, 4 y 5, respectivamente, cuando no los nombre.

insurgentes con un Capitán llamado Rafael Hermosillo, que vinieron en calidad de reos, conducidos por la tropa de la Provincia y... hallándose en este Valle el Gobernador D. Manuel Santa María... D. Pedro Herrera le entregó los reos".

Gil de Leyva informa que los insurgentes "estuvieron arrestados en la casa del Estanco Viejo".<sup>4</sup>

Coincidiendo la entrega de los "reos" con la noticia del desastre de Aguanueva, la suerte que corrieron los prisioneros de guerra tomó rumbo inesperado.

Las disposiciones que dictó Santa María, afectado hondamente por el desastre sufrido en Aguanueva, causaron impacto en toda la Provincia, especialmente en el Valle del Pílon.

Manifestaciones concretas de tal impacto son los sucesos que en el citado Valle se desarrollaron.

De la dispersión de las tropas y sus consecuencias en el vecindario de San Mateo, nos enteran los vecinos, que declaran:

"A las once del día doce de enero se fue una Compañía de los tlaxcaltecas de Boca de Leones que allí mismo (en la casa del Estanco Viejo) estaba acuartelada... y no vió soldados que los custodiasen" indica el tercero de los testigos.

"Para la misma tarde observó que ningún militar estaba sobre las armas porque se habían retirado sin gobierno."

"La tropa no estaba con el arreglo debido porque el Gobernador Santa María se desatendió de todo." (2)

"No me acuerdo, a punto fijo (expresa el Párroco) qué personas de autoridad y respeto quedaron en este Valle cuando la dispersión de las tropas, fuga de los europeos y libertad de los prisioneros. No pasarían de cuatro los sujetos que quedaron en estas circunstancias, todos llenos de consternación y sobresalto."

"Me consta, añade, que en el mismo día (que) se dispersaron las tro-

<sup>4</sup> Casa ubicada al poniente de la "Plazuela del Embudo" (hoy de Juárez), a la media cuadra, calle de por medio. (Mapa del Br. don José Antonio Gutiérrez de Lara.)

pas... sólo quedó el Capitán D. Juan José de los Santos con su Compañía acampado en el pueblo de Concepción."

El cambio ideológico del Gobernador trajo consecuencias inmediatas para los insurgentes. En los testimonios se lee:

"A las tres de la tarde, el mismo Sr. Santa María pasó a la casa en donde estaban arrestados y... les dijo:

—Hijos míos ¿están ustedes conformes de sujetarse a las órdenes de D. Ventura Ramón?

—Respondieron todos que sí."

"Con esto se volvió el Gobernador a su casa, mandó ensillar y se fue para la Punta de Lampazos, pero luego se supo que para Monterrey." (1)

"Después que desocupó dicho señor Santa María la casa en que estuvo posado se pasaron los insurgentes a ocuparla." (3)<sup>5</sup> El propio Gobernador "les franqueó la casa". (4) A ella "los llevó D. Ventura Ramón, metido el sol". (1) En la casa que le sirvió de hospedaje, Santa María "dejó dos cañones cargados". (5)

Alojados los insurgentes en la nueva casa, "ellos mismos pusieron centinela en la puerta, sin arma porque no la tenían". Luego "sin dar parte alguno a Don Ventura Ramón ni a D. Pedro Borrego se hicieron de los cañones... los descargaron para reconocerles la pólvora y los volvieron a cargar... avocando uno para el zaguán y otro para el corral. Vió —el mismo declarante— que en sus frazadas metían piedras del río a la casa, indicios que le parecieron malos... y que habiendo visto todo esto pasó a la casa de su primo, el Sr. Cura Báez Benavides y... le dijo todos los movimientos dichos". (1)

Ya daremos noticia del resultado que tuvo la información que recibió el párroco.

La situación de los insurgentes había cambiado radicalmente. Su llegada al Valle en calidad de "reos" desertó la natural curiosidad entre los vecinos. Pocas horas después, liberados los prisioneros de guerra, "la consternación y el sobresalto" hicieron presa de europeos y de los criollos "principales".

<sup>5</sup> Estaba construida sobre un amplio solar, por calle de las "Chatas" (Juárez en la actualidad), frente al terreno donde se halla el edificio escolar "Antonio de la Garza García".

No era para menos. Los vecinos del Pílon tenían una imagen aviesa de los insurgentes. Un comerciante de la región, don José Ma. Plaza, trajo noticias, en el mes de noviembre, de la "toma de Catorce, Cedral y Matheuala por los revolucionarios de Iriarte y de Canal... Decía que todos éstos cometían espantosos atentados con las mujeres y robaban y mataban sin clemencia" (Cossío, *ob cit.*).

¿Cuál sería la conducta de los insurgentes con los vecinos de San Mateo?

#### *Noche de vigilia en el Valle del Pílon*

"Para las ocho de la noche, ya los insurgentes tenían la puerta cerrada y el postigo abierto, avocados los dos cañones para la calle y dobles centinelas con armas de fuego... que no sabe quién se las prestó", declara el testigo Gil de Leyva.

Los insurgentes tomaban más precauciones de las necesarias. ¿Qué esperaban?

"La causa de la preparación de los insurgentes era por temor al asalto de D. Domingo de Allende,<sup>6</sup> porque supieron que dicho señor había dicho que era bueno degollarlos." (3)

"Después de la oración en la noche del mismo día (expresa Benavides) entró Hermosillo a la casa del declarante, que es una pieza de la misma en que estaban posados, estando presente el Br. D. José María Santa y les dijo... que si tantito le hacían daría asalto esa noche en las casas de los señores europeos; que a súplicas suyas y del citado Padre Santa se contuvo... También les dijo que si no lo auxiliaban con bestias suficientes para su destino le sería preciso tomarse la autoridad de quitarlas."

#### *El recelo era mutuo*

A juicio del Br. Báez Benavides los insurgentes se apoderaron de los cañones "pretextando, para cohonestar su hecho, que temían ser invadidos por los europeos". Sobre la petición de caballos asienta: "Se hubieran tomado la libertad de proveerse de cabalgaduras por la fuerza, cuyo depravado

<sup>6</sup> Subdelegado en el Valle de la Mota (hoy general Terán). "Capitán de las milicias urbanas... sujeto recomendable y enteramente opuesto a las ideas de su tumultuario primo", el Caudillo insurgente don Ignacio Allende (Santa María).

*intento* no era fácil de resistir, así por los que eran adictos a su causa, como por el apoyo de sus tropas que estaban casi entrando a esta Provincia, exhausta de fuerzas que oponer”.

Impresionado por los informes de sus observadores acerca de los movimientos e intenciones de los insurgentes “le avisó a D. Pedro Borrego para que éste viera qué medio ponía en que no hubiera una desgracia”. Hizo más, realizó un acto temerario que el mismo señor Br. consigna en estos términos: “Hubo persona que me aseguró... intentaban invadir y saquear las casas de los europeos prófugos, por cuya noticia *tomé la resolución de encerrar en mi casa<sup>1</sup> y custodiar con gente armada la pólvora y municiones que también había dejado señor Santa María* y que aun no había caído en manos de los insurgentes”.

¡La que se hubiera armado si Hermosillo se da cuenta de la maniobra del cura!

La convivencia no sólo era intolerable, sino peligrosa. Los rumores sustituían a la comunicación directa y franca entre Hermosillo y el Subdelegado. Amenazas, rumores, conatos y hechos creaban el ambiente adecuado a la “desgracia” que pretendían evitar.

#### *Propaganda insurgente. Los “adictos”*

Debo advertir que no todos los insurgentes se recogieron a la casa que les “franqueó” el Gobernador.

“Después de su libertad, en la noche y día siguiente paseaban muchos de ellos por las calles y casas donde había vino... Platicaban con varios del lugar, contándoles y seduciéndolos... que la causa de ellos era justa, que podían *defenderla, y lo contrario* de la otra causa, que no era justa.” (3)

“Se dispersaron por todo el lugar acompañados de la plebe... lo que causaba bastante temor de un levantamiento.” (4)

“La gente plebeya (parecía) dispuesta a defenderlos en caso de invasión. Seducían al pueblo y con este apoyo intentaban proveerse y habilitarse de cuanto les faltaba, echando mano de los muebles de los europeos que se habían fugado o apresado a los que no se habían ido.” (5)

<sup>1</sup> La casa que “franqueó” Santa María a los insurgentes lindaba por el sur con el solar de la Iglesia

El Receptor de Alcabalas Reales anota en su petición: “y se oyeron voces en el público y cuerpo de gente plebeya indicativas de una verdadera señal de seducción, expresando que ellos habían ganado estos lugares y que debían mandar y dominar”.

No se necesita gran capacidad imaginativa para representarse el cuadro que ofrecía el vecindario del Pílon la noche del doce de enero de 1811: rumores y noticias, a cual más alarmantes, se colaban en todos los hogares. Las “pláticas” de los insurgentes con la “plebe” que los seguía llenaban las estrechas calles que circundaban la “Real Plaza”. Pasos y voces se alejaban de vez en cuando del centro e invadían las dos calles más prolongadas que salían como antenas de un núcleo. Y el ir y venir se repetía. Al sobresalto de las primeras horas de la tarde sucedía una tensión creciente de los insomnes moradores.

El vecindario velaba en espera del “asalto” insurgente. Los hombres de Hermosillo no pegaban los párpados ante la amenaza de “degüello”. Los vecinos espían los movimientos de sus huéspedes; éstos, por su lado, mantenían el oído atento a las más insignificantes expresiones que del campo contrario recogía y propagaba la “plebe”.

Los insurgentes cumplían su función de emisarios en área muy reducida y en condiciones adversas: la mayor parte de su auditorio lo constituía la “plebe”.

A juzgar por las exposiciones de los cinco declarantes, los criollos eran refractarios a la propaganda insurgente, de la que hablan con ligera ironía. Criollos y europeos sostenían entre sí, con frecuencia, enconados litigios por diversas causas (por linderos de tierras, en particular), pero se mostraban solidarios ante la acción insurgente que atentaba contra el régimen del que formaban parte.

Sobre este punto no hay discrepancias entre los testigos. Recapitemos las exposiciones alusivas:

“Los señores europeos se salieron de sus casas a tomar seguridad...” (1)

“Los sujetos que salieron de este Valle han sido los europeos, temiendo algún movimiento y para poner su persona en seguridad.” (2)

“La prevención de soldados era para sujetarlos en caso de que acometieran a las casas de los europeos.” (3)

Se refiere esta última al oficio que el Subdelegado, don Pedro José pasó

al capitán De los Santos "pidiéndole auxilio de los soldados que había en el pueblo de Concepción... Vinieron éstos, los pusieron de centinelas y a los insurgentes los metieron... diciéndoles que no tuvieran recelo alguno". (1)

No obstante la presencia de los soldados la desconfianza persistía en la mañana del día siguiente: "Temiendo esto mismo dicho Padre Santa estando en el canon de la misa le mandó al declarante (que es el sacristán de la Iglesia) que fuese a avisarle a dos europeos que asistieron a oírla, que luego que recibieran la bendición se retiraran donde (sic) no los vieran los insurgentes, no hicieran alguna tropelía con ellos." (3)

Para explicar la solidaridad entre criollos y europeos el señor Cossío sostiene una interesante y bien fundada tesis, de la que participo. La consigno en el capítulo final.

En cuanto a la pretensión de los insurgentes respecto a los bienes de los europeos, no dudamos de que Hermosillo se hubiera apoderado, en caso extremo, de lo indispensable para satisfacer las demandas de sus soldados.

¿Por qué no lo hizo?

El capitán realista afirma que los soldados de Hermosillo no se apoderaron de los bienes de los europeos, ni de sus personas porque él lo impidió: "Los contuve, amenazándoles exterminio...", expresa.

El primo hermano del párroco declara que Hermosillo no asaltó las casas de los europeos, porque "a súplicas tuyas y del Padre Santa, se contuvo..."

Me inclino por esta última intervención. Lo dicho por el capitán no pasa de ser una balandronada. En opinión del Br. Báez Benavides si los insurgentes hubieran decidido quitar por la fuerza las cabalgaduras que necesitaban "no era muy fácil resistir... por el apoyo que tenían de sus tropas que estaban casi entrando a esta Provincia..."

#### *Los insurgentes salen del Valle del Pílon*

Cuando Santa María libertó a los "reos" mandó "que regresaran, con una corta escolta para su resguardo, por el mismo camino que habían traído" (4)... "para la Boca,<sup>8</sup> donde entraron, lo que ellos no quisieron

<sup>8</sup> Habían llegado por el largo y estrecho cañón (llamado de Rayones) cuyo término es la "Boca", amplia abertura por donde el río del Pílon desemboca al Valle del mismo nombre.

obedecer, pretextando que pudieran ser sorprendidos en algún paraje difícil... que se estarían en el Valle hasta que las tropas de la insurrección llegaran para reunirse con ellas". (5)

"El Gobernador... teniendo por bastante su excusa... también ordenó que pudieran pasarse a reunir al Cuerpo de Ejército o aguardar en este Valle para incorporarse." (4)

Ante la disyuntiva de "pasarse" a Monterrey o "aguardar en este Valle" optaron por trasladarse a la capital de la Provincia. No sentían muy acogedor el medio de San Mateo, salvo en sus relaciones con la "plebe" y quizás con algunos criollos.

Recordemos que Hermosillo había dicho "que si no lo auxiliaban con bestias suficientes..." se "tomaría la autoridad de quitarlas". (1)

"Al día siguiente supo (el declarante) que D. Pedro Borrego mandó quitar caballos para esta conducción." (1)

Ni Hermosillo, ni don Pedro José Borrego deseaban prolongar una convivencia saturada de amenazas y desconfianzas.

A punto de partir se suscitan dos incidentes que los testigos del Receptor de Alcabalas Reales registran:

"No los podían juntar para sacarlos por andar embriagándose, pero D. Ventura Ramón los juntó y encaminó" (2) expresa el más imparcial de los informantes.

"Dos de ellos riñeron... en términos de haberse matado, Maldonado y Altamira, a quienes contuvo el Cabo Marciliano", hace constar el capitán De los Santos.

Al fin emprendieron la marcha. "Juntamente iba el Capitán D. Juan José de los Santos, por delante con sus soldados." (3)

La distancia ideológica entre insurgentes y realistas se mide por las expresiones del Receptor de Alcabalas y sus testigos; pero llaman la atención, por lo duros e injustos, los calificativos que don Pedro José y el capitán De los Santos aplican a sus adversarios.

"La provincia que por mí se tomó (asienta el primero)... fue el medio más prudente para libertar a este pobre Valle... y quitar semejante peste del mismo..."

"Esta clase de gentes (declara el segundo) en calidad es un agregado de canallas, sin policía, crianza, ni miramiento, siendo tanta su depravada intención... que en el camino para el Guajuco encontramos el avío de caballada y mulada perteneciente a Don Vicente Parás<sup>9</sup> (y) quisieron quitar este avío y tomárselo ellos, en cuyo lance los contuve..."

El espíritu de la época habla por boca del Receptor de Alcabalas y sus testigos: describen a Santa María y a los insurgentes, enfocan hechos, puntualizan detalles con criterio casi unánime. Pero hacen algo más: se auto-describen. La congregación vecinal de San Mateo aparece, en los comienzos de la Guerra de Independencia, con las ideas, con los prejuicios político-sociales, con la mentalidad de un pueblo norteño, integrado por europeos y criollos, con su "plebe" de mestizos y otras "castas".

Los insurgentes son "reos" porque rompen con la tradicional sumisión.

*Sin embargo...*

Entre los cinco testimonios sobresale el de don Juan Barbosa. Es el suyo un testimonio objetivo hasta donde es posible en aquel tiempo y en aquel medio. Rectifica la imagen de insurgentes y "plebe" que trazan sus coetáneos. Su independencia de criterio es notoria como lo revelan los párrafos que traslado:

"No le consta que (los insurgentes) se repartieran por las casas, sino que andaban por la calle."

"No oyó voz alguna que indicase insurrección, sino confusión en la gente, sin saber a qué atribuir esto."

"A la plebe de este Valle no le advirtió movimiento alguno ni inclinación a fomentar levantamiento, si no es que a la novedad de ver a estas gentes iban varios por curiosidad a verlos, pero que no se sabe si en secreto platicaban cosas malas."

"Los sujetos que salieron de este Valle han sido los europeos, temiendo algún movimiento y poner su persona en seguridad."

"Cuando salieron de este lugar golpeó (D. Ventura Ramón) a uno de los insurgentes que se resistía a seguir para Monterrey, por ebrio."

<sup>9</sup> Asturiano, padre del primer Gobernador Constitucional de Nuevo León.

"Los insurgentes estaban con alguna sujeción al jefe que los condujo a Monterrey."

El testimonio de Barbosa honra al vecindario de San Mateo.

Termina la aventura que protagonizaron don Rafael Hermsillo y sus sesenta y tres insurgentes con el breve informe que incluye en su testimonio el capitán don Juan José de los Santos:

"El oficio que llevé para el Comandante de Armas de Monterrey (anota), a efecto de que recibiera los reos, se lo entregué al Gobernador Santa María, que se hallaba en su capital."

En calidad de "reos" los *introdujeron* al Valle del Pílon y como "reos" los entregaron en Monterrey al mismo que los había liberado.

*Colateral*

La personalidad de don Manuel de Santa María.

¿Por qué el Gobernador y capitán general del Nuevo Reino de León se declaró insurgente?

No pretendo explicar la conversión ideológica de este español que abandona el partido realista para acompañar a nuestros próceres en su lucha por la libertad. Es la curiosidad la que me lleva a preguntar: ¿qué vivencias sacudieron la personalidad de Santa María ante la Revolución de Independencia?

Examinemos lo poco que ha llegado a nuestro conocimiento sobre tan señalado personaje.

Don Lucas Alamán le dedica algunas líneas en su *Historia de México*. Textualmente expresa: "Además de estas causas existen en el archivo general, unidas a las de Abasolo, (la) de D. Juan Bautista Carrasco... y la de Santa María, caballero hábito de Santiago y Gobernador interino de Nuevo León; todas contienen noticias muy circunstanciadas sobre los sucesos... y sobre la parte que en ellos tuvieron los declarantes".

Don David Alberto Cossío, en su monumental *Historia de Nuevo León*, presenta a Santa María con los rasgos sobresalientes de su personalidad, reseña la serie de hechos que influyeron en el Gobernador y, además con-

signa los pasajes más significativos de las cartas que escribió bajo la presión de los acontecimientos. No formula conclusiones, pero las sugiere.

En seguida la síntesis de su investigación.

Santa María fue hijo de un sevillano. Para el año de 1809 figuraba con el grado de Sargento Mayor del Regimiento Provincial llamado "Dragones de San Carlos", establecido en Cedral.

Entre los rasgos más salientes de la personalidad de San María anota: carácter bullicioso, un poco socarrón y afecto a las francachelas, de genio burlón y festivo. . . Carecía de grandes recursos de inteligencia y de acción.

De su época de gobernante sabemos que en los primeros tiempos de su actuación vivió de acuerdo con su alegre modo de ser; pero que sus capacidades de dirigente se pusieron a prueba al estallar la Guerra de Independencia.

Don Félix María Calleja del Rey le pide, desde San Luis Potosí, el contingente veterano del Nuevo Reino. Por otra parte, el Ayuntamiento de Monterrey demanda de Santa María "acuerdo rápido para proteger los intereses del Reino". Hasta entonces "vino a percatarse de que era muy difícil entenderse con el carácter absolutista de los vecinos de esta Provincia".

Y aquí la tesis del señor Cossío sobre la idiosincrasia de los vecinos del Nuevo Reino que explica (o trata de explicar) la solidaridad entre criollos y europeos ante la acción renovadora de los insurgentes. Atribuye su modo de ser a tres circunstancias: al aislamiento, muy marcado, en que vivían estos provincianos, causa de la indiferencia con que veían los acontecimientos que no afectaban su patrimonio, a "tantas dolorosas pruebas de penuria y guerra bárbara" que modelaron "el espíritu de sus habitantes, conservador por excelencia", y en tercer lugar "al hecho de que mucha sangre española, conservada más puramente en algunas comarcas de esta parte del país, entonces dominaba generalmente aquí".

En mi concepto, la historia de la colonización de esta tierra confirma la tesis del señor Cossío. El asentamiento de los inmigrantes fue cruento. La extinción de los aborígenes, casi completa.

Mas, continuemos con Santa María. A cada noticia adversa aumentaba su desaliento.

El ánimo del Gobernador sufría alteraciones que revela en sus cartas.

"Sigo disfrutando de una vida bastante aciaga (escribe al Intendente de San Luis Potosí). No es esto para mi honrado carácter, opuesto al sistema reconcentrado en los corazones de estos habitantes."

"Yo no he nacido para mandos políticos, aislados y sin recursos" escribe más adelante. "No puedo menos que suplicar a V.S. tenga la bondad, ordenándome entregue el mando, pase a engruesar las filas de esas tropas."

En estas líneas descubre su nostalgia por la vida de soldado *para la que había nacido*. Quizás tal añoranza contribuyó en mayor grado que las noticias de los desastres, más profundamente que el choque de su "honrado carácter" con el "opuesto sistema" de sus gobernados, más todavía que el aislamiento de que se quejaba, más, en resumen, que todos los hechos que enumera el historiador contribuyó, repito, este factor emotivo en la grave decisión que tomó Santa María. Y a la vida de soldado volvió.

¿Es posible el cambio de Santa María como consecuencia de la serie de hechos enumerados? ¿Había antecedentes lejanos?

No se tiene noticia de que los suyos pusieron obstáculos a su carrera militar y política. Al contrario, los estímulos no faltaron. Su promoción a Gobernador lo demuestra. Resulta difícil creer que para Santa María la causa realista estaba perdida definitivamente, que la única salida se hallaba en pasarse al campo insurgente, lo que significaba cambiar patrones de vida, romper vínculos personales y de familia. Más aún, se disponía a combatir a los que apenas el día anterior eran sus "amados" jefes o compañeros, a destruir el sistema que lo había formado.

Motivaciones muy fuertes, ignoradas todavía, han de haber impulsado el proceso ideológico de Santa María al cambiar de partido, sin desconocer que los factores enunciados fueron coadyuvantes de primer orden en el cambio. ¿Cuáles fueron sus sueños, sus ideales en las etapas formativas de la vida?

En el Valle del Pílon, Santa María cierra la etapa más larga de su existencia con una serie de actos irreversibles: dispersa las tropas del gobierno, dispone la libertad de los prisioneros insurgentes, les *franquea* su casa, los provee de armas y los pone bajo la protección de don Ventura Ramón, uno de sus mejores subordinados. Santa María libertó y armó a los enemigos del régimen que hasta aquel día doce de enero representó.

El Gobernador regresó a Monterrey en calidad de insurgente.



### *El capitán don Rafael Hermosillo*

Su personalidad aparece velada en los testimonios. Sólo una vez hace acto de presencia, pero basta con esa vez para darnos cuenta de que es hombre prudente y audaz a la par. Si muchos de sus soldados salieron a "pasearse" por las contadas calles del vecindario durante media noche fue, sin duda, con su anuencia o disimulo. Los *paseantes* le servían de contacto con la "plebe" y con los criollos, única fuente de noticias para orientarse en aquel medio.

El ambiente era explosivo. Asombra que nada ocurriera al llegar los soldados realistas enviados por el capitán De los Santos a petición de don Pedro José. Dócilmente se dejaron conducir los insurgentes, que andaban de *paseo*, no obstante su embriaguez.

La Historia cita el nombre de don Rafael Hermosillo después de su aventura en el Pilón. Volvió a su papel de emisario en Linares y el sur del Nuevo Santander. Dos hechos consigna el señor Cossío: la prisión de don Francisco María de Torrea, a quien Hermosillo amenazó de muerte y "el secuestro de bienes del español D. Benito Pariente, de Linares".

El historiador Alamán nos enteramos del fin de las actividades de Hermosillo en estas líneas: "Destacó Bustamante<sup>10</sup> un piquete de su tropa que alcanzó en Cadereyta y cogió a D. Rafael Hermosillo que hostilizaba por aquel rumbo con una reunión de insurgentes".

### *El coronel don Juan Bautista Carrasco*

Personaje insurgente de gran relieve. De su intervención en los acontecimientos de San Mateo queda un pequeño documento en el archivo municipal.

Transcribo el breve, pero valioso escrito que dirige a los vecinos:

"No debieran V.V. incomodar a D. Pedro Borrego por los caballos que V.V. franquearon a nuestros soldados, pues, inmediatamente que éstos lleguen al Saltillo se les devolverán cuanto antes —Dios guarde a V.V. muchos años—. Cuartel Subalterno de Monterrey y enero 20 de 1811."

Y es así como la lectura de un viejo expediente permite rescatar del olvido un episodio más de la Guerra de Independencia.

<sup>10</sup> Realista conocido como el "Capitán Colorado".

## PRÓCERES DE LA REFORMA Y DE LA INTERVENCIÓN FRANCESA

JOSÉ P. SALDAÑA

Sociedad Nuevoleonesa de Historia,  
Geografía y Estadística

### INTRODUCCIÓN

CONSIDERANDO QUE ES conveniente la divulgación de la Historia Patria, a efecto de que las nuevas generaciones conozcan nuestro origen, las luchas de nuestros antepasados por legarnos un país libre y soberano, me he propuesto escribir pequeñas biografías de personas que por sus méritos en servicio de la patria, son dignos de recordación permanente.

Por fortuna, al lado de los sucesos dolorosos, de las acciones condenables, existen acontecimientos gloriosos y hechos que nos obligan al respeto y veneración merecidos.

Una de las etapas de mayor trascendencia en la vida institucional de la nación comprende la Guerra de Reforma seguida por la injusta intervención francesa.

De esta dolorosa época correspondió a Nuevo León desempeñar un papel brillante. Muchos de sus hombres se destacaron por su valor, decisión, capacidad y entrega sin reservas al servicio de la independencia nacional.

En este modesto trabajo, con la sencillez que corresponde a simples esbozos biográficos, presento las figuras respetables de siete insignes personajes.

### GENERAL MARIANO ESCOBEDO

Entre los personajes que se han significado en el Estado de Nuevo León ocupa un lugar de honor el general Mariano Escobedo, cuyo nacimiento